

HISTORIAS, ACTORES E INSTITUCIONES. ESTUDIOS SOBRE PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN TIEMPO DE CAMBIOS Y TURBULENCIAS

María Elsa CHAPATO y Analía ERROBIDART (comps.) (2011) Buenos Aires: Miño y D'Ávila, 208 páginas

Johana Gómez Arn¹

jgomezarn@hotmail.com

Becaria del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NESS) de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNCPBA.

República Argentina

El libro que aquí se reseña reúne diversos artículos que constituyen la producción académica del proyecto "Prácticas en educación: sujetos, historias e instituciones en la construcción de las identidades docentes", desarrollado por el grupo de investigación IFIPRACD² y centrado en el análisis de los procesos de constitución identitaria de profesores noveles. Esta producción abreva en un primer trabajo publicado por el mencionado grupo de investigación en 2008, "*Hacerse docente: las construcciones identitarias de los profesores en sus inserciones laborales*", estableciendo con la misma algunas continuidades teóricas, que se reflejan en los principales conceptos e interrogantes que estructuran el abordaje de la temática, pero también rupturas y reformulaciones surgidas del proceso de indagación, de la reflexión conjunta y del encuentro con cambios en las condiciones sociohistóricas que enmarcan los fenómenos abordados.

Dos ejes principales ordenan la disposición de los capítulos de la obra: "*la mirada puesta en los sujetos*" y "*la mirada puesta en las instituciones*". Mientras que en el primero se incluyen aquellos artículos que abordan procesos reflexivos llevados adelante por los sujetos sobre su práctica y considerados como "procesos internos", el segundo eje recupera los análisis efectuados acerca de las prácticas de los sujetos en instituciones educativas, su interacción con las relaciones de poder y las estructuras normativas que atraviesan estos espacios, poniendo de relieve la tensión propia del quehacer docente como acto político capaz de originar transformaciones y aprendizajes.

El primer capítulo está a cargo de cuatro investigadoras del grupo y se titula "*Apertura metodológica*". A lo largo del mismo se incluyen algunas referencias acerca del marco teórico-metodológico del que parte la indagación, precisando que "la concepción teórica adoptada sobre los procesos identitarios como parte de un complejo entramado relacional, posicional, contingente e histórico, que se define en la articulación entre sujetos, instituciones y una serie de prácticas sociales, constituye el punto de partida para comprender las decisiones metodológicas" (Chapato, Errobidart y otros, 2011: 21). La identidad es definida como un proceso que involucra a la subjetividad en una trama social de relaciones, en un contexto en el que pueden reconocerse tres dimensiones principales de las prácticas docentes: la dimensión social, la dimensión subjetiva y la institucional.

En el capítulo segundo, Gabriela Casenave analiza las miradas de docentes y estudiantes avanzados de carreras de profesorado sobre su propia práctica, la forma en que los cambios propios del contexto social y las nuevas demandas hacia la educación afectan dicha mirada e interpelan la lógica moderna de acción que conservan muchas instituciones educativas, pero que resulta ineficaz en contextos de desinstitucionalización. Se destaca el valor de la reflexión que los profesores realizan sobre su propia práctica, posibilitada por conocimientos construidos a lo largo de la formación docente de base, aunque se advierte la necesidad de comprobar en qué medida dichos conocimientos, considerados una herramienta indispensable en el desarrollo de una práctica docente crítica, son capaces de originar transformaciones concretas en las situaciones institucionales o áulicas en las que los profesores toman parte.

El capítulo tercero, “*Implicación personal y modelos docentes*” por María Elsa Chapato, focaliza en la implicación personal del sujeto que transita la formación docente, recuperando de las experiencias vividas por los profesores entrevistados durante su paso por la escuela, las figuras docentes que han actuado como modelos identificatorios. Adoptados en la infancia, desde el lugar de alumnos, estos modelos son portadores de imágenes, valores, intereses y modos de relación asociados al rol docente y, por tanto, la reflexión sobre la propia práctica en el presente requiere de su explicitación, así como de la identificación de continuidades y rupturas entre lo incorporado y vivenciado como parte de los procesos de constitución subjetiva y las instancias de formación posteriores. Para esto, la autora propone la incorporación a los trayectos formativos de dispositivos centrados en la dimensión subjetiva, en la trayectoria personal y singular de cada docente, permitiendo procesos de visibilización y análisis de los modelos incorporados a lo largo de la vida y de las relaciones que éstos establecen con la experiencia actual, el contexto social e institucional, en vistas a la construcción de un posicionamiento.

En el capítulo cuatro, Analía Errobidart coloca el foco de análisis en un caso particular, la experiencia narrada por una profesora de Física y Química en relación a sus vivencias como docente en formación y luego en ejercicio. Las interpretaciones construidas a partir del discurso de esta profesora permiten al lector apreciar en sus acciones, opiniones y expresiones algunos de los conceptos presentados originalmente como parte del marco teórico. Conservando un estilo narrativo de escritura, la autora logra interiorizar al lector en el punto de vista del actor entrevistado, así como también en sus propias reflexiones, conclusiones e interrogantes a partir del texto de la entrevista, estableciendo, a su vez, vinculaciones entre el discurso y los procesos o factores propios del contexto social o institucional que lo enmarca. Una vez más, es a partir del entrecruzamiento de lo subjetivo y lo social que el discurso del sujeto, el proceso de construcción identitaria y la práctica desarrollada por el docente cobran sentido, originando puntos de reflexión y problemáticas relacionadas al proceso de formación docente que son señalados al final del artículo.

El primer eje del libro, “*la mirada puesta en los sujetos*”, concluye en el capítulo cinco, cuya autora es Analía Umpierrez. En él se analizan las elecciones de carrera realizadas por estudiantes y graduados de profesorado oriundos de la ciudad de Olavarría, reconstruyendo sus relaciones con las variables sociológicas que caracterizan al contexto en sus distintos niveles: la ciudad de Olavarría y los procesos socioeconómicos atravesados durante la década de 1990, el prestigio social asociado a los títulos de nivel superior –universitario o no- desde diferentes sectores socioeconómicos de la población local, las representaciones sociales existentes sobre el trabajo y el empleo y las matrices de aprendizaje que las familias aportan, y que condicionan las experiencias subjetivas de formación posteriores.

Inicia el segundo eje, centrado en las instituciones, un artículo de Fabiana Caruso en el cual se analizan las prácticas evaluativas que, en sus diferentes formas, atraviesan el trabajo diario de docentes noveles egresados de distintas carreras de profesorado de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. El artículo asume una concepción de evaluación en sentido amplio, como práctica inherente a los procesos de enseñanza, vinculada tanto a la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes como a la mirada externa que experimentan algunos docentes sobre sí y sobre su práctica en las instituciones educativas en las que se desempeñan; e incluso a la reflexión que el docente realiza sobre sí mismo. Se identifican, desde esta perspectiva, algunos de los criterios a partir de los cuales los profesores evalúan, perciben y valoran su práctica profesional; esquemas que orientan la acción cotidiana pero que pueden también operar como barrera o límite para la consideración de formas alternativas. Finalmente, se propone considerar la potencialidad de los procesos evaluativos para generar una reflexión crítica sobre la práctica docente, siendo necesario que se contemplen en las instituciones las condiciones para llevarlos a cabo.

“*La construcción de la autoridad docente*” es el título del capítulo siete, en el cual Gabriela Gamberini analiza las experiencias de profesores noveles respecto de la construcción y el ejercicio de la autoridad docente. El estatus de la misma se encuentra vinculado a los cambios históricos que ha

sufrido la noción de autoridad, pero también a las vivencias y temores que caracterizan a las etapas iniciales de ejercicio de la profesión. Se mencionan en este artículo las preocupaciones de los docentes entrevistados, así como también las estrategias desplegadas en orden a concretar la construcción de una imagen de autoridad dentro de las instituciones y frente a los alumnos, señalando algunos atributos reconocidos en este proceso como “fuentes de autoridad”. Para finalizar, la autora sugiere una serie de líneas de reflexión en vistas a problematizar los procesos de construcción de la autoridad docente en el contexto actual: las dificultades de los actuales profesores para colocarse en un lugar asimétrico frente a los estudiantes y establecer límites, el escaso acompañamiento que caracteriza al tramo inicial de ejercicio de la profesión y los aportes que desde la formación docente y desde las instituciones educativas podrían realizarse con el objetivo de mejorar los procesos de construcción de la autoridad.

El capítulo ocho, “*Entre el sujeto y la estructura: construcción de representaciones sobre docencia y contexto sociopolítico*”, retoma la temática de las representaciones de los profesores centrandolo el análisis en la toma de decisiones prácticas. Las preocupaciones que declaran los docentes entrevistados en relación con este aspecto de su tarea convocan a las autoras, Constanza Caffarelli y Ana María Viscaíno, a considerar el contexto, el imaginario social y los procesos histórico-políticos en los que se enmarca su discurso. Basándose en aportes de la Psicología Social Europea de Serge Moscovici y Denise Jodelet y de la Sociología de Pierre Bourdieu señalan, entre otras, las vinculaciones entre los contextos históricos de formación de diferentes docentes y las condiciones percibidas como deseables para la enseñanza-aprendizaje en el espacio áulico. Mientras quienes se formaron durante el período de la última dictadura cívico-militar en Argentina reconocen modelos de acción orientados a mantener el control y la disciplina dentro del ámbito de la clase, aquellos que transitaron su escolarización en etapas de recuperación democrática o en la década de 1990 manifiestan encontrar mayores conflictos al momento de decidir su accionar, expresando su desacuerdo con patrones asociados a una modalidad autoritaria pero reconociendo, al mismo tiempo, la necesidad de garantizar el orden en los espacios de clase y ocupar el lugar de autoridad necesario para el establecimiento de una relación pedagógica. Los procesos de revisión de modelos sociales, redefinición de normas y establecimiento de nuevos criterios de orden, que tienen plena vigencia en nuestra sociedad son, para las autoras, las coordenadas que enmarcan la experiencia subjetiva actual de estos docentes: “la tensión entre modelos de docencia y de gestión del aula resulta el correlato de los conflictos que enfrenta la propia democratización de los diferentes ámbitos de la vida cotidiana e institucional de nuestro país” (Chapato, Errobidart y otros, 2011: 165). Frente a esta situación, se señala la importancia de contar con espacios que habiliten el cuestionamiento de los conceptos e ideas que actuaron como marco de las prácticas sociales y de las estructuras mentales que componen distintos modelos de docencia, rescatando como interrogante central la discusión de los significados de autoridad y autoritarismo y el valor de la memoria colectiva en la construcción de vínculos entre épocas pasadas y presentes.

En el capítulo nueve, Rosana Sosa examina la formación docente como una de las principales funciones de la universidad, poniéndola en relación con algunas de las críticas efectuadas durante los últimos años a esta institución, tales como la producción de conocimiento descontextualizado de las necesidades y usos sociales o la escisión y jerarquización de teoría y práctica. A través de entrevistas a graduados recientes de algunas de las carreras de profesorado que se dictan en la UNCPBA se comprueba la existencia en el imaginario social, de una representación de la universidad como institución productora de conocimiento riguroso y de la formación docente universitaria como garantía de una profesionalidad superior a la que brindan otras instituciones. Esta imagen de solidez, sostenida en un abundancia de contenidos teóricos frente a los saberes prácticos, es puesta en cuestión por los estudiantes o graduados recientes al momento de enfrentar sus primeras experiencias laborales, ya que encuentran que los espacios curriculares vinculados a la práctica –aquellos que demandan la producción e implementación de planes y propuestas de acción en situaciones concretas- son los que proveen mayores aprendizajes para esta instancia. A partir de estas consideraciones, la autora desarrolla una crítica al *ethos* académico y al espacio destinado históricamente en las universidades a

los saberes socialmente productivos, señalando la necesidad de valorar y dar carácter formal a diversos tipos de experiencias que tienen lugar durante el período de formación, dentro o fuera de la institución universitaria, y que no forman parte del currículum formal de la carreras a pesar de ser consideradas por los profesores como formativas para su desempeño laboral.

El libro finaliza con un capítulo de Stella Pasquariello dedicado al análisis del aporte específico de los espacios de práctica profesional al proceso de formación docente. En ellos se concretan aprendizajes de esquemas de acción y decisión ligados al ejercicio de la profesión, que son considerados por los profesores tan significativos y relevantes como los contenidos de la disciplina específica en la cual se forman; especialmente en el actual contexto sociopolítico de fragmentación social, atravesado por nuevos sentidos asignados a la infancia y al alumno, aspectos que interpelan de forma particular, diferente a otras épocas, al docente y a su rol dentro de las instituciones educativas. Estos procesos invitan, por otra parte, a revisar los dispositivos de formación que poseen las carreras de profesorado en la universidad actualmente a la luz de los nuevos saberes y habilidades necesarios para operar en el sistema educativo con nuevas subjetividades, y a proponer nuevos contenidos que complementen el aprendizaje de los saberes disciplinares, garantizando una más amplia y sólida preparación para la práctica docente.

En síntesis, es esta una obra de interés tanto para investigadores como para quienes se desempeñan profesionalmente en el campo de la enseñanza. Las reflexiones e interrogantes que de ella se desprenden invitan a la visibilización de los condicionamientos propios de esta tarea pero contribuyen, al mismo tiempo, a la construcción de su autonomía.

Notas

¹ Profesora y licenciada en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

² Investigaciones en Formación Inicial y Prácticas Docentes. Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría, UNICEN.